UN NÓMADA SOBRE DOS RUEDAS

El aventurero Miquel Silvestre [Dénia, 1968], un «escritor que viaja en moto para escribir», narrará en URBAN algunas de sus expediciones. El director de Diario de un nómada *(La 2) empieza por Irlanda, a donde acudió tras el rastro de la historia y la huella de España en el mundo hasta dar con las tumbas de la Armada Invencible.*

Irlanda
El camino de Cuéllar

El paisaje de Irlanda es verde, obsesivamente verde. Hay poca gente. La única compañía son las vacas, las ovejas, los caballos y las leyendas. Las carreteras comarcales carecen de líneas centrales y de arcenes. Flanqueadas de espesa vegetación, da la impresión de estar atravesando un pasillo boscoso, un túnel mágico y frondoso donde habiten los duendes y las hadas. He venido para seguir el rastro de los héroes de la Armada Invencible que naufragaron aquí y cuya peripecia conocemos gracias al capitán Francisco de Cuéllar, quien logró escapar hasta Flandes y escribir una carta en la que recogió las desventuras de un fugitivo rodeado de enemigos.

Miquel Silvestre entre las tumbas de la Invencible en Irlanda. MIQUEL SILVESTRE

EL NAUFRAGIO

En Grange, Sligo, encuentro una señal: *Spanish Armada. The Cuellar´s Trail.* La sigo y doy con la playa de Streedagh Strand. Un paisaje desolado e inmenso con los montes de Donegal al fondo. Hay un modesto monumento que recuerda el naufragio en septiembre de 1588 de La Juliana, La Lavia y la Santa María de Visón.

Tras su naufragio de Cuéllar supera una cadena montañosa y bordea el Lago Melvin. En una pequeña isla está el Castillo de Rosclogher, perteneciente a Mac Clancy, jefe local enemigo de Inglaterra. De Cuéllar pasó aquí tres meses. Cuando los ingleses conocieron que allí se refugiaban españoles, mandaron una expedición. De Cuéllar decidió quedarse con ocho compañeros para defender la fortaleza.

Los defensores resistieron 17 días antes de que los sitiadores tuvieran que retirarse. El capitán español escapó a pie camino del norte. Tres semanas después llegó a Derry, donde el obispo le ayudaría a embarcar hacia Escocia. Desde allí llegaría a Holanda y escribiría su fabulosa carta.

IRLANDA DEL NORTE

Recorro un laberinto de estrechas carreteras hasta arribar a a la transitada *Coastal Road* que sigue la irregular línea litoral entre bahías, playas y acantilados. Al final de un tramo ondulado diviso el castillo de Dunluce, la ciudadela de Sorley Boy MacDonnell, caudillo irlandés que ayudó a muchos de estos españoles. Colgada sobre un acantilado, la fortaleza parece inexpugnable. Cruzando la carretera, están los muros derruidos de la iglesia de Cuthbert´s. Aquí está enterrado Alonso Martínez de Leyva, comandante de La Santa Maria Encoronada con 419 hombres. Con una pierna rota, acampó cerca de la bahía de Killybegs durante nueve días hasta que apareció el maltrecho galeón Gerona. A mediados de octubre zarpó con 1300 hombres a bordo. Un vendaval castigó el sobrecargado navío, hundiéndolo en el *Lacada Point* del famoso *Giant´s Causeway*. Desde entonces la enorme piedra se llama *The Spanish Rock*.

LAS TUMBAS

Me dicen que un par de millas más al Este se encuentra un viejo cementerio con tumbas del Gerona. En Dunsverick topo con las ruinas de un castillo. Le pregunto a un viejo granjero si sabe donde están enterrados. Le digo que soy español, que busco las tumbas de mis compatriotas muertos hace cuatrocientos años. Sonríe y me señala la iglesia. «Están allí.»

Al borde de un acantilado, el cementerio aparece viejo y pequeño. El lugar es precioso y apacible. Las lápidas resisten las inclemencias del tiempo. Asomadas al océano, se desgastan poco a poco. No hay visitantes, ni curiosos, ni turistas. Sólo el silencio de una eternidad circular y unas vacas pacientes que rumian sin prisa.

He llegado al final de mi búsqueda. Delante de mí se mece azul y terrible la más grande mortaja que contemplaran los siglos. Descansen en paz los desdichados héroes de la Invencible.

POR **MIQUEL SILVESTRE**

twitter: @miquelsilvestre
www.miquelsilvestre.com